

“¿QUIÉN ES ESTE QUE HASTA EL VIENTO Y EL MAR LE OBEDECEN?”

**Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar
Frassia,
obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial
"Compartiendo el Evangelio" - 25 de junio de 2006
12º domingo durante el año**

Evangelio de San Marcos 4, 35 - 41

Ciertamente que el viento y el mar, la naturaleza toda, están sujetas al dominio de Dios. Pero muchas veces nos encontramos en este tiempo, en que reina una gran incredulidad, donde pretendemos sustituir a Dios y queremos manejar el curso de la naturaleza. Y el hombre, de nuevo, tiene la pretensión de ser omnipotente, manejando la ciencia, dominándola, excluyendo el sentido ético de las cosas, dominar la naturaleza para ser grande y demostrar que tiene más poder, pero siempre sustituyendo a Dios.

La Iglesia no está *en negativa* ante el crecimiento, ante el desarrollo, ante los grandes progresos. Al contrario, se alegra con ellas. Pero siempre la Iglesia nos dice que todo tiene que tener una referencia implícita o directa a Dios. Porque de Dios venimos, con Dios caminamos y hacia Dios vamos.

Por eso no se puede entender al hombre, a la persona humana, sin referencia a la Paternidad de Dios o a la trascendencia. Y en este Evangelio vemos cómo Jesús reprende a sus discípulos porque tienen miedo, porque dudan, porque se bloquean, porque tienen temor frente a una adversidad. Sin embargo Dios está por encima de cualquier mal, sea ontológico, sea natural, sea moral, sea ético. Siempre el bien es mayor y superior a cualquier mal.

Es como cuando uno se mueve. Por ejemplo, si uno tiene necesidad de trabajo y no encuentra porque lo han despedido o ha cerrado una fábrica, ¡cuánta gente va a rezar al Santuario de San Cayetano, a pedir trabajo! Pide trabajo sí, pero también se informa en los avisos clasificados para ver dónde hay una posibilidad de trabajo. ¡Cuántas veces uno está enfermo y le pide a Dios que lo ayude! Pero también va al médico que tiene competencia para responder a esa enfermedad.

La gente simple no le tiene miedo a las mediaciones. La gente simple es capaz de reconocer toda mediación.

Mediación del médico, del empresario o del dueño de una fábrica. Pero siempre hace una referencia directa a Dios. Por eso las dos cosas se tienen que hacer, y están muy bien que así sea: pedir a Dios trabajo por medio de San Cayetano, Patrono del pan y del trabajo; y también recurrir a San Pantaleón y pedirle a Dios que lo cure, e ir al médico que tenga competencia y que lo pueda atender. La gente simple respeta las mediaciones. Los pseudo intelectuales, los más orgullosos, no respetan las mediaciones.

Pidámosle al Señor vivir con fe.

Una fe que integre toda realidad.

Una fe que se relacione a todos.

Como decían antiguamente "*a Dios rogando y con el mazo dando*". Siempre está la Gracia, pero uno tiene que colaborar con ella, trabajar por ella; uno tiene que ser disciplinado ante ella. Es así. Siempre nuestra vida se resume ante el don de Dios y nuestra respuesta: "*ayúdame que Dios te ayudará*" Pero hay que ayudarse.

Vivamos la Fe ante todo acontecimiento adverso, difícil, ante una tribulación. Dios no nos quita los sufrimientos, las tribulaciones, los dolores, no nos quita. Como Dios Padre no le quitó la cruz a Cristo. Pero Dios da sentido al sufrimiento, al dolor y a la tribulación. Dios da sentido y el que tiene fe ve más y sabe encontrar el sentido a ese dolor o a ese sufrimiento.

Pidamos al Señor que aumente nuestra fe, que confiemos y que no vivamos con miedo.

"¡No temas! Yo estoy a tu lado."

"¡No temas! Yo estoy en ti"

"¡No temas! Yo camino contigo"

Así tiene que vivir un cristiano. Vivamos de esta manera y veremos que tendremos paz, serenidad y, a la vez, tendremos entusiasmo y firmeza.

Les dejo mi bendición.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús